

“PENTECOSTÉS: ORANDO CON ALEGRÍA”
“Enseñanos a orar” Lc 11, 1

En la exhortación **Evangelii Gaudium** (2013) en el capítulo V, el Papa Francisco nos dice: **“En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma.”** (n° 259).

Más adelante en el numeral 261 nos dice: **“una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. Antes de proponer algunas motivaciones y sugerencias espirituales, invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos.”**

Numeral 262: **“Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración.”**

Hacer memorial de lo que sucedió en Pentecostés, es volver a la fuente del valor y poder que tiene la oración. Te invito a hacer un alto y leer todo el capítulo 2 del libro Hechos de los apóstoles y subrayes lo que va haciendo resonancia en tu corazón. Es el Espíritu Santo quien como a Jesús nos levanta y guía, es Él quien nos da el ánimo y valentía de salir a anunciar, nuestro corazón tiene que ser como el de Jesús sediento de oración porque gracias a la oración nos podemos encontrar con nuestro Padre.

En este año 2024 la Iglesia está invitada a profundizar en el valor de la oración diaria en la vida cristiana; cómo orar, y sobre todo cómo educar a orar hoy, en la época de la cultura digital, para que la oración sea eficaz y fecunda, en preparación al Jubileo del 2025. En palabras de su Santidad Francisco nos dice: **«Me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo. Oración, para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, que nos compromete a respetarla y a actuar de forma concreta y responsable para salvaguardarla. Oración como voz “de un solo corazón y una sola alma” (cf. Hch 4,32) que se traduce en ser solidarios y en compartir el pan de cada día. Oración que permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que tienen en el secreto del corazón. Oración como vía maestra hacia la santidad, que nos lleva a vivir la contemplación en la acción. En definitiva, un año intenso de oración, en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del “Padre Nuestro”, la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos».** (Boletín Santa Sede, 23/1/2024).

El Año de la Oración se enmarca en este contexto para favorecer la relación con el Señor y ofrecer momentos de auténtico descanso espiritual. Un oasis al abrigo del estrés cotidiano donde la oración se convierte en alimento para la vida cristiana de fe, esperanza y caridad.

La expresión de los discípulos dirigida a Jesús: **«Enseñanos a orar» Lc 11, 1**. En efecto, necesitamos aprender a orar y el **verdadero Maestro sólo puede ser Él: Jesús, el Hijo de Dios**, que con la oración del Padre Nuestro revolucionó el mundo de la oración humana. Un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y del mundo» (Ángelus, 21 de enero de 2024).

Como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica cuando afirma que la oración es **«la relación viviente de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo»** (CEC 2565). En este diálogo, el fiel no sólo habla a Dios, sino que aprende también a escucharlo, encontrando las respuestas y la dirección a la luz de su presencia silenciosa. La oración se convierte así, en el puente entre el cielo y la tierra, un lugar de encuentro donde el corazón del hombre y el corazón de Dios se encuentran en un diálogo de amor incesante. Te invito a leer el capítulo IV del Catecismo donde nos enseña sobre la oración.

“Enseñanos a orar” Lc 11, 1 La oración no es sólo práctica de devoción, sino que es comparable a un «respiro del alma», es la expresión de una necesidad profunda y natural de todo ser humano.

Como los discípulos le pidieron a Jesús enseñarles a orar, también nosotros, para entrar en una relación más íntima y personal con Dios, no debemos temer pedir ayuda, en primer lugar, al Maestro y, sucesivamente, a quien, como guía espiritual, desde hace más tiempo camina en la presencia del Señor y ya ha aprendido a reconocer los pasos y la ruta.

Santa Teresa de Calcuta le dijo a un sacerdote: “¡La relación con Jesús es una relación de amor! Y en el amor uno no puede limitarse al deber. Haces bien en celebrar la misa cada día y en rezar el rosario y el breviario: ¡es tu deber! Pero tienes que añadir un poco de tiempo de adoración delante de la Eucaristía, ¡en un tú a tú con Jesús!», santo consejo que debemos tomar para nuestra vida.

Mirando a Jesús, su manera de orar interpela la nuestra, por eso una y otra vez tenemos que pedirle **“enseñanos a orar”**, el camino de nuestra oración no ha terminado porque no ha terminado el camino de la fe y tampoco el de la conversión.

REFERENCIA:

Evangelii Gaudium

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Catecismo de la Iglesia Católica

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html